

Miguel Oliver, secretario general de Pesca Marítima

El sector pesquero aguanta bien

(pero está en el límite y tiene necesidad de transformación de estructuras)

La mar, el mar. Siempre hay discrepancias al nombrar el inmenso tanto azul que ha servido de inspiración a los poetas. El mar, la mar. ¿Qué más da. Lo que es cierto es que su belleza sirve para alimentar a medio universo, gracias al esfuerzo de muchos hombres que han dedicado su vida a extraer el fruto que dan esas aguas. Un fruto que no a ser eterno como no se pongan los medios —que se están poniendo— para que pueda subsistir la fauna marina. Un fruto cada vez más escaso, que dará menos empleo, pues las nuevas tecnologías y las adaptaciones de las flotas —suave manera de decir reconversión— irán convirtiendo a los pescadores en hombres dedicados a otros menesteres, lejos de las iras de las tempestades.

Miguel Oliver, secretario general de Pesca Marítima, mallorquín, gran conversador, pero poco hablador, amable en el trato, explica para CINCO DIAS cómo va a ser esa readaptación en España.

En nuestro país viven de la pesca unos 101.400 pescadores, pero con los puestos de trabajo indirectos se sobrepasa el medio millón de personas como fuerza laboral de este sector extractivo.

La pesca es un sector afectado por una crisis con tres vertientes: la crisis energética del 73, el cambio de las condiciones de pesca en aguas internacionales mediante el denominado derecho del mar y el esquilmamiento del caladero nacional. Asimismo, nuestra flota tiene una tendencia generalizada al envejecimiento.

—Cada vez que España firma un acuerdo pesquero, las licencias se van recortando, con lo cual llegará un momento en que existirán más buques que licencias. ¿Qué va a ocu-

rrir con la flota pesquera española? ¿Habrá reconversión?

—Hay que establecer dos apartados. Uno, con los pesqueros que faenan en partes lejanas y otro que cogería acuerdos con Marruecos, Portugal, Comunidad, Mauritania..., que son países próximos, en los cuales, efectivamente, hay una reducción con los nuevos acuerdos, pero existe la posibilidad de que se llegue a una estabilización, que es lo que nosotros intentamos.

El período de reducción se enmarca en el Programa General de Planificación Pesquera, que contempla, llamémosle, la adaptación de la flota a la situación actual. Esto supone una modernización, pasar de un sistema de artes a otro sistema menos inten-

sivo o la contingentación por regiones pesqueras españolas, como ya está hecha en los acuerdos internacionales. Es decir, hay todo un proceso de planificación, en parte recogido en el decreto que salió en diciembre, que contempla los buques de menos de 150 toneladas, y ahora va a salir otro decreto que contemplará buques de más tonelaje...

—¿Y los pescadores?

—... Su futuro va combinado con el desarrollo de los cultivos marinos y de readaptación de toda la flota, y tenemos cierta esperanza de que podamos hacer esta adaptación casi sin costo de tipo laboral.

—¿Y el tiempo?

—Hemos planteado un proceso para esta legislatura que contempla la desaparición de buques, modernización de otros, reforma y readaptación de artes y el desarrollo de los cultivos marinos. Y,

desde luego, el proceso debería seguir en otras legislaturas, en la pauta marcada, o con ligeras variantes. La pesca tiene una planificación muy clara y es muy difícil que se siga otro camino.

Hay que regular los mallajes

—Me habla de las artes. Cada vez que se discute un nuevo acuerdo pesquero, uno de los temas a dilucidar es el tipo de artes que utilizan nuestros pescadores. Hasta creo que les llaman depredadores del mar, ¿por qué tienen esta fama tan nefasta?

—Esta fama la podríamos extender a todos los pescadores del mundo. Para defender las pesquerías se regulan los mallajes de las artes, se regulan las longitudes del arte, según sean palangre..., en fin, las distintas características del

arte a utilizar. Después también se regulan las cantidades a capturar y zonas donde trabajar con un arte u otro. A medida que el conocimiento científico de las pesquerías va aumentando, se toman medidas, no diría más restrictivas, sino más orientadas a la protección del caladero. La idea es conseguir una extracción que haga posible el mantenimiento de la capacidad de producción natural del caladero, o sea, adaptar la extracción a la capacidad productiva.

El trabajo del pescador individual, con una embarcación, es sólo desde antiguo, y la idea de que el mar es un saco sin fondo, y no se acabará nunca..., hoy en día está totalmente superada. Pero esa idea les ha llevado, durante mucho tiempo, a utilizar cualquier sistema para pescar más. Esto va cambiando: la mentalidad del pescador cambia, y cambia la mentalidad del armador. También los cultivos marinos nos permitirán otro desarrollo.

Lo que estamos haciendo es crear un censo real. Qué número de buques tenemos, cuáles son, cómo son, dónde pescan y con qué pescan. En este momento, ya nos hemos llevado una sorpresa, y es que los 17.000 buques, que se suponía contaba la flota pesquera española, no son reales...

—¿Y cuántos son exactamente?

—Creemos que se situará sobre los 13 ó 14.000 buques. Desde luego, la mayor parte de ellos son una flota muy pequeña de rango familiar, que es el censo más difícil de adaptar... Pero en eso estamos. Por eso, en el nuevo edificio donde tendrá su sede la Secretaría de Pesca se monta un centro de informática potente, que además tendrá un desarrollo



periférico, con terminales en lonjas y en mercados escogidos para tener una visión real y puntual de lo que ocurre en la pesca y poder ordenar con más garantías de éxito. Es decir, conocer lo que tenemos y conocer lo que ocurre al momento...

—¿Y no parece que, aunque tenemos mucha costa en España, son demasiados barcos...?

—Sí, efectivamente, las pesquerías nacionales no son muy extensas. Son de gran capacidad productiva en la zona de Galicia, principalmente, pero, en cambio, la plataforma continental nuestra y el margen continental, el talud, no es muy extenso. Y esto da lugar a pesquerías sobreexplotadas que hay que recuperar, y la recuperación pasa por la adaptación de la flota a la capacidad productiva y por la regulación de los dispositivos de pesca.

—¿Y cuál sería el número ideal de barcos para una flota?

—Muy difícil definirlo. En la planificación que hemos elaborado hay una inversión muy fuerte en investigación, y es ésta quien nos tiene que decir la capacidad real de los distintos barcos de pesca.

La acuicultura, un mercado de futuro

—Se está hablando de los cultivos marinos. Esta idea parece arrancar de que el mar, en un momento dado, puede quedarse sin pescado en cantidades suficientes como para alimentar a las poblaciones. ¿Qué es «plantar», llámesmole así, en el mar pescado, o «cultivarlo» en tierra en recipientes especiales...?

—Existen las dos cosas. Intentamos que la pesca se estabilice en su capacidad productiva, e igual

que pasa con la agricultura vamos a aprovechar la capacidad productiva que tiene el mar, y que por ámbito natural no desarrolla. Y España reúne unas condiciones excepcionales, tanto en climatología como en condiciones oceanográficas, para ello. Al mismo tiempo en el mundo entero existe la apertura en este camino...

—¿Como solución de futuro?

—Es una posibilidad de incremento de la capacidad de producción de recursos marinos. Los cultivos marinos van unidos a lo que llamaríamos repoblación, y pasa por instalaciones aprovechando albuferas, lagunas, antiguas salinas donde se puedan engordar los peces, y después poder implantar lo que llamaríamos el cultivo intensivo y el extensivo.

Hay zonas donde existe una capacidad de producción importante, y poniendo los peces en sitios adecuados y haciendo crecer las crías hasta un determi-

nado tamaño, después podrían trasladarse a otras zonas donde ya tienen alimento natural. Incluso, se podría complementar con alimento artificial...

Esto no sería muy caro. Evidentemente, tiene un coste, pero no excesivamente elevado.

Habría que acondicionar estanques con renovación de aguas, que pueden ser de distintos dispositivos, según sean zonas de marea o de no marea. También existen otros dispositivos que son más caros, e incluso en algunos países —no es el caso nuestro— son aguas de elevada temperatura en los estanques que son contruidos artificialmente. En este caso el cultivo ya es intensivo. Es decir, el número de peces que hay en estos tanques no están calculados de forma que tengan una alimenta-

ción natural, sino que se calculan con una oxigenación forzada...

—... Vamos, que se crea un pescado sintético.

—Bueno, sería algo así como los pollos de granja.

—Este tipo de cultivos ¿serían suficientes para alimentación del país?

—Los cultivos marinos no eliminan la producción de otros tipos de peces, sino que complementan. Pero los países donde están las pesquerías se irán desarrollando, y tendrán una demanda cada vez mayor, pues se puede prever que en un futuro disminuirá el envío de pescado de mar hacia nuestros mercados, y nuestro mercado es fuerte —el consumo interior per cápita es de 3 kilo/habitante—; claro que los hábitos pueden cambiar, pero no es probable. Por ello, necesitamos incrementar la producción con el aporte de los cultivos marítimos. Este es un proceso que ocurrirá en diez o doce años. Los cultivos marinos ya están ahí.

—¿Existen muchas «granjas» ya en España?

—La investigación ha avanzado ya bastante y la Administración ha iniciado el proceso de construcción de las plantas de producción de alevines. En este año, con cargo al presupuesto, se van a construir una serie de ellas, y una vez que este cuello de botella de la producción de alevines se supere se podrá lanzar la producción. Una primera etapa puede ser incluso antieconómica, pues hay que prever una producción de alevines muy superior a la demanda que haya en ese momento, para que vayan creciendo los futuros peces. Nosotros entendemos que el Estado, independientemente de que haya empresas privadas, debe construir una serie de plantas de producción de alevines. A medida que se vayan implantando los engordadores o comercializadores del alevín (que será vendido a precios muy bajos), cada año puede haber un sobrante que podrá ser utilizado para repoblaciones.

Este es un tema interesante, igual que la construcción de arrecifes artificiales, que también está en proyecto. Yo espero que al final de la legislatura tengamos todo esto en marcha.

La red comercial

—Nuestra red comercial es amplia, ¿está bien organizada?

—Sí, es amplia. Pero para mí la comercialización necesita todo un proceso de cambio en el cual el FROM está inmerso. Necesitamos una nueva ley del FROM, que contemple la presencia en el consejo directivo del mismo de partes del sector pesquero que hoy día no están representados, como es el mayorista, a fin de conseguir no sólo una ordenación del mercado nacional, sino la adaptación y preparación de España cara a la posible entrada en el Mercado Común. Pero quiero decir que el mercado más potente es el nuestro, somos el tercer país consumidor del mundo, estamos a nivel de 38 ó 39 kilos por habitante/año. Esto representa cantidades importantes frente a otros países de Europa, exceptuando Noruega. Nuestro mercado es un mercado muy apetecido por muchos.

—Hablemos ahora de acuerdos pesqueros. Primero, el de Marruecos...

—Existe una perspectiva de cuatro años, lo que ya es importante, y yo creo, además, que nuestra gente tiene que acoger el ofrecimiento que ha hecho el ministro de Pesca de entrar en

- La readaptación esperamos hacerla casi sin coste laboral
- A lo largo de esta legislatura se contempla la desaparición de buques, la modernización de otros y la reforma y readaptación de artes
- Los cultivos marinos, un mercado de futuro que se va a poner en marcha de cara a la repoblación marina

sociedades mixtas y con ellos, no sólo en la faceta extractiva, sino en todas las demás, a lo cual está abierto Marruecos...

-A pesar de esa buena voluntad, el apresamiento de barcos, continúa...

-A mi no me gusta mucho hablar de ello. Es una cosa que está ahí...

-Pero ¿qué pasa? ¿Cometemos las infracciones nosotros?

-No. Yo no he dicho eso. Lo que ocurre es que cuando hay gente que está faenando, a lo mejor, casi, casi, sin querer, se puede infringir lo establecido. Es decir, yo puedo estar pescando en el límite de la zona, y me paso un poco, no me paso... Y en otros casos, es al revés, la patrullera también puede calcular mal y puede apresar fuera.

Es decir, apresamientos los puede haber, por lo mismo que hay multas en la carretera. Pero, de momento, tenemos cuatro años por delante que dan una perspectiva de futuro.

-Acuerdo con la Comunidad...

-Bueno, como cada año nos hemos encontrado que al llegar el 31 de diciembre no hay acuerdo, porque la Comunidad aprieta mucho. Hemos de razonar y no podemos admitir estas apreturas, porque creo que estamos ya en el

límite. Enero y febrero son dos meses de negociaciones con la flota amarrada, lo mismo que en años anteriores. Yo confío que, de aquí a fin de mes, todo quede arreglado.

-Acuerdo pesquero con Portugal. Esa suspensión momentánea...

-Yo no la llamaría así. El acuerdo con Portugal es un acuerdo que, en ningún momento, me lo acabo de explicar. Que ellos pesquen en nuestras aguas, que es lo que vienen haciendo, y nosotros podamos faenar en las suyas. Pero, ¡caray!, alrededor del acuerdo con Portugal hay una serie de connotaciones y de cosas extrañas, y de presiones, que dificultan el mismo.

Con la propuesta que se elevó al Consejo de Ministros portugués, como dijo en unas declaraciones mi homólogo luso, Farias dos Santos, la cosa estaba ya casi hecha, porque ambos estábamos en el límite. Por tanto, hace falta una decisión política de alto nivel. España no puede ir más lejos de lo que ha ido. Ellos dicen lo mismo.

El Consejo de Ministros portugués ha dado un compás de espera más que una interrupción de negociaciones.

Compás de espera, y es que también se está discutiendo el acuerdo comercial, el agrario..., y quizá quieran supeditar una cosa a otra. Yo no lo tengo muy claro.

-Ahora vayamos al acuerdo con Canadá.

-Es también difícil, porque ellos también querrán, supongo, ventajas en nuestro mercado. Hay que llegar a un equilibrio, que lo que nos den en cuanto a extracción corresponda a lo que nos pidan respecto al mercado nacional.

-Y con Mauritania ¿cómo está?

-Tuvimos una conversación, nos aproximamos mucho, y dejamos las bases para cerrar el acuerdo. Las próximas conversaciones tendrán lugar en Las Palmas a finales de febrero.

-En su reciente viaje a Moscú, parece que uno de los temas que se ha tocado ha sido el relacionado con el bacalao...

-En cierto modo sí. Pero mi viaje estaba enmarcado en una derivación del acuerdo firmado en cuanto a transporte marítimo. La flota rusa tiene una serie de ventajas o posibilidades apoyándose en los puertos de las islas Canarias. Paralelo a este se suscribió una carta en que se decía que había unas compensaciones a nivel pesquero. Estas compensaciones están en dos líneas, que nos diésemos bacalao en el mar de Barentz, y compensaciones de tipo económico, de forma que la flota rusa realizase todo su gasto en Canarias, es decir, reparaciones de buques, pertrechos, alimentos...

-Señor Oliver, la pesca ¿qué aporta económicamente a nuestro país en estos momentos de crisis? ¿qué rentabilidad tiene?

-Eso no se puede calcular. La incidencia de la pesca en el PIB sería baja, pero hemos de tener en cuenta que la pesca no es nacional, sino que está en la periferia, y además hay poblaciones enteras que viven de la pesca como Marín, Barbate, etcétera.

Por otra parte, el sector utiliza una cantidad de mano de obra muy importante, tanto directa como indirectamente. El paro en el sector pesquero ha sido mínimo a pesar de la crisis. Se ha producido, si, la descapitalización de muchas empresas. Pero es un sector que resiste y aguanta bastante bien, aunque está en el límite y necesita transformar sus estructuras, que es lo que vamos a intentar.

